

## Una traducción inédita de Marcial

### I. El manuscrito y su autor

Fueron muchos los aficionados que Marco Valerio Marcial tuvo en España durante los siglos XVI-XVIII y tradujeron su obra en verso castellano <sup>1</sup>. Algunos de ellos han pasado a la historia de la literatura española con letras de oro (baste citar a Bartolomé Leonardo de Argensola, Gutierre de Cetina, Garcilaso, Herrera, Juan de Guzmán, Cascales, López de Zárate, Juan de Mal Lara, Villegas, Juan de Jáuregui, Juan de Iriarte, y, por encima de todos, Quevedo); otros, más modestos, han visto incluso cómo sus versiones quedaban inéditas en sus propios manuscritos, algunos de ellos perdidos. Así, en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid hallamos traducciones en verso de Marcial en los siguientes códices <sup>2</sup>:

- 179-181: *Marco Valerio Marcial. Los quince libros de los epigramas*, traducidos al castellano e ilustrados con notas por don Pedro Thoro y Almansa, presbítero. Es una obra en tres volúmenes, del siglo XVIII (el autor murió en 1778).
- 3708: *Poesías varias, piezas breves de teatro y papeles en prosa*, recogidos por don Juan de Dios Gil de Lara. Se trata de un códice de los siglos XVIII-XIX, que contiene epigramas de Marcial traducidos por diversos autores.
- 3911: *Marcial en verso castellano*, de tiempos de Felipe IV <sup>3</sup>.

---

1 Véase M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, Santander 1953 (ed. preparada por E. Sánchez Reyes), y *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid 1951, VII 106-160. También T. S. Beardsley Jr., *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh 1970. Sobre el tema es fundamental el libro de A. A. Giuliani, *Martial and the Epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries*, Philadelphia 1930. Cf. asimismo F. Cutanda, *El epigrama, en especial el español*, Madrid 1861.

2 Véanse también los que llevan los números 2341 (fol. 18 y 211 ss.) y 2244 (fol. 64 ss. y 96).

3 Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, I 115-120.

No se nos ha conservado la traducción de T. Tamayo de Vargas (1589-1643)<sup>4</sup>.

El manuscrito que ahora nos ocupa es propiedad de don José S. Lasso de la Vega y fue adquirido a la Librería Escalinata de Madrid en 1981. En el lomo lleva la siguiente inscripción: MARCIAL / Epigramm. / EN / Castellano / M.S. / 52, y un sello puesto por su actual propietario en el que en oro sobre fondo azul figura un centauro raptando a una joven. Mide el manuscrito 207×147 mm y la caja de escritura ocupa un espacio de 154×92 mm. Consta de 393 folios escritos, más ocho de guarda al comienzo y trece al final, a los que hay que añadir, como veremos, otros folios o fragmentos de ellos que se han introducido aparte. Cada página se compone de una sola columna de veintiséis líneas, pero muy a menudo el autor anota al margen otras versiones, propias o de otras personas. La letra es clara y fácilmente legible; la tinta, negra, aunque en las traducciones marginales y en las hojas aparte es con frecuencia de color sepia.

Esta traducción no es seguramente ninguna de las inéditas o perdidas que hemos citado con anterioridad, sino que debe de tratarse de otra a la que alude el propio Menéndez Pelayo<sup>5</sup>, aquélla de la que es autor Fr. Antonio Oliver y que se conservaba en la Biblioteca del Convento de San Francisco de Asís de Palma. En varias páginas de nuestro manuscrito (1, 9, 38, 159, 342, 392, 393) encontramos, en efecto, una rúbrica que pudiera leerse A. Oliber. Fue este personaje, según Bover<sup>6</sup>, «religioso observante, instruidísimo en las lenguas latina, griega, árabe y hebrea, orador sólido y elocuente, escritor infatigable y erudito, poeta agudo y festivo y varón en quien resplandecieron todas las virtudes». Nació en Palma de Mallorca el 7 de agosto de 1711 y se ordenó fraile franciscano el 20 de abril de 1727. Maestro de los más distinguidos filósofos y teólogos de la isla en su siglo, fue secretario de la provincia y notario apostólico. Además de sus obras eruditas, trabajó mucho en el arreglo del archivo de la provincia, pues realizó índices y catálogos razonados y recopiló en un libro, todo de su letra, las tablas y actas capitulares desde 1530. Cuando su carrera aún prometía mucho, hubo de cumplir el voto que le hizo a Dios si salía con bien de una grave enfermedad: solicitó y obtuvo patente de misionero apostólico y, en calidad de tal, zarpó rumbo a América en febrero de 1751, llegando al colegio de Santa Rosa de Ocaca, a unos 300 kilómetros de Lima. Allí fundó el colegio de Tarija y siguió escribiendo y estudiando, hasta que falleció, «con fama de sabio y santo», el 31 de mayo de 1787.

De acuerdo con estos datos biográficos, habría que fechar el manuscrito antes de 1751, año en que Oliver dejó el Convento de San Francisco. A una fecha próxima nos remite, en efecto, uno de los papeles introducidos posterior-

4 *Marco Valerio Marcial Español: sus epigramas más selectos reducidos a metros castellanos, con otras poetas vulgares y latinas compuestas en la juventud del autor* (cf. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, IV 281-282). V. Suárez Capalleja (*Marcial. Epigramas*, Madrid 1890, I xxii-xxiii) afirma haber incluido entre las versiones de diferentes autores las de «un anónimo, cuyo incógnito no hemos podido descubrir».

5 *Bibliografía hispano-latina clásica*, VII 133; toma la cita de J. M. Bover, *Biblioteca de escritores baleares*, Palma de Mallorca 1868 (reimpr. Barcelona-Sueca 1976), II 26.

6 *Op. cit.* en nota anterior, II 25 ss.

mente en el libro, que incluye la versión que del epigrama IV.49 hace el Padre Isla en su obra *Triunfo del amor y de la lealtad. Día grande de Navarra en la festiva, pronta, gloriosa aclamación del serenísimo Catholico rey don Fernando II de Navarra y VI de Castilla. Ejecutada en la real imperial corte de Pamplona, Cabeza del Reyno de Navarra, por su Ilustrísima Diputación, el día 21 de agosto de 1746*<sup>7</sup>.

## II. Contenido del manuscrito

En hoja suelta aparte, el autor hace encabezar su obra con el texto latino y su «traducción inédita» del epigrama que numera I.59 («Ad furem de libro suo», I.66 de la edición de W. Heraeus, revisada por J. Borovskij, Leipzig 1982, que es el texto que vamos a seguir para las referencias y cotejos)<sup>8</sup>:

Ladrón de los libros míos,  
errado andas avariento,  
si piensas que el ser Poeta  
te costará al mismo precio  
que al que la letra o el vil  
papel o libro está puesto.  
No la ciencia, no el aplauso  
por pocos o más dineros  
se halla fácil. Tú busca  
los versos que están secretos,  
los no limados cuidados  
que apenas uno imperfectos  
sabe, y los guarda escondidos  
cual padre de sus conceptos,  
como del virgen papel  
que aún no se vio con cuaderno.  
*El libro que es conocido,  
¿cómo ha de mudar de dueño?*  
El que no se ha encuadernado  
puedes comprar sin recelo,  
sin que lo sepa ninguno;  
*mas quien recita lo ajeno  
y busca fama, no compre  
libros, mas compre silencio*<sup>9</sup>.

La traducción de los quince libros de epigramas va precedida por una introducción que lleva por título «Vida de Marco Valerio Marcial» (folios 1-8, más

7 Véase la reciente edición de J. Mauleón, publicada en Iruña (Navarra) por la editorial Mintzoa, 1983; el texto y la traducción del epigrama se encuentra en la p. 29.

8 Oliver repite la misma traducción en el cuerpo de la obra, numerándola entonces I.34.

9 El subrayado es del autor.

otros dos sin numerar añadidos al final). Comienza Oliver con una alabanza de la fecundidad y abundancia de las tierras de España, apoyándose en el testimonio de autoridades de diversas épocas y lugares (Plinio, Justino, Solino, Latino Pacato, Claudiano, Andrés Schotto, etc.), concluyendo que en lo que supera a todos los demás países es en ingenios, de los que «no tienen la parte menor los Poetas», y entre ellos, naturalmente, «Marco Valerio Marcial, Príncipe de los Poetas epigrammáticos». Sigue una biografía de Marcial, con anotación al margen de las fuentes de donde toma los datos (folios 2-6), y la exposición de los elogios que se han hecho de su obra, desde los autores antiguos (Plinio o Juvenal) hasta los grandes filólogos del XVI (Escalígero, Lipsio o Turnebo). Hace a continuación (folios 7-8) un repaso, francamente completo, de los filólogos que se han ocupado de la obra de Marcial desde la «restauración de las letras»: Calderini, Merula, Perotti, Cristóbal Colero, Hérault, Nicolás Rigault, Adrián de Jonghe, Jan van der Does, Teodoro Poelman, Esteban Clavière, Teodoro Marcilio, Francisco Sánchez de las Brozas, Baltasar de Céspedes, Lorenzo Ramírez de Prado, Mateo Rader (cuya edición comentada<sup>10</sup> considera la obra más importante de las realizadas hasta entonces), Fulvio Cordulo, Edmundo Auger, Schryver, Lipsio, Rutgers, Isaac Pontano, Jan Gruter, Brodeau, Turnèbe, José Justo Scaliger<sup>11</sup>.

En el folio 8 nos informa de los motivos que le han impulsado a traducir a Marcial: «La utilidad universal de nuestro autor movió a Joseph Scaligero y a Federico Morelo a interpretar en la lengua Griega los más sazonados y selectos epigrammas suyos. Su cuidado excitó el mío, pareciéndome más a propósito que un Español se leyese en la lengua de España que en la Griega, deseando no sólo representar sus donaires, sino sus palabras, creyendo al juicio de algunos que no saben lisonjear que hacía servicio de estima a nuestra nación, en trabajo, que si bien fue alivio de otros mayores, trabajosísimo». Concluye Oliver su introducción con dos páginas no numeradas, añadidas posteriormente, con aclaraciones acerca de la traducción y su dificultad y con unas palabras sobre el primer libro que traduce, los *Espectáculos*, y las dudas que suscita su autoría.

Estas breves páginas introductorias reflejan la figura de un hombre culto, de muchas lecturas, que parece haberse documentado bien antes de emprender su tarea.

La traducción de los epigramas de Marcial no es completa, ya que a menudo Oliver se limita simplemente a indicar el título, el número del poema y las palabras latinas con que comienza (por el contrario, muchas veces nos ofrece, al margen o en la columna principal, otra u otras versiones alternativas del mismo poema). Con respecto a la edición de Heraeus, no son siquiera mencionados los epigramas 31-33 del *Libro de los Espectáculos*, que no aparecen en los manus-

10 Ingolstadt 1602, reeditada varias veces.

11 Sobre las ediciones antiguas de Marcial, véase W. M. Lindsay, *Ancient editions of Martial*, Oxford 1903; E. Lehmann, *Antike Martialausgaben*, Dis. Jena 1931. Sumamente útil es el comentario de la edición bilingüe greco-catalana de M. Dolç, *M. Val. Marcial. Epigrammes*, Barcelona 1949, 5 vol. (vol. I, pp. xxxiv y ss.).

critos, sino que se han conservado en florilegios y escolios. En cambio, añade al final del libro XII tres epigramas que comienzan «Os atavi ...», «Qui negat esse domi ...» y «Thura, piper ...», que los editores modernos no suelen incluir en sus ediciones<sup>12</sup>.

En concreto, el contenido de cada libro es el siguiente<sup>13</sup>:

- *Libro de los Espectáculos*: se traducen los epigramas 1-30 y se hacen dos versiones de 1, 3, 4, 5, 10, 11, 12, 17, 24.
- *Libro I*: versiones alternativas del epigrama incluido en las palabras introductorias, 1, 3, 5, 9 (dos), 13, 15, 30, 39, 40, 48, 49, 54, 61, 63, 64, 67, 69, 73 (dos), 74, 75 (dos), 83, 91, 102, 110, 112, 115; no se traducen 31, 41, 46, 58, 77, 92, 93, 96; está tachada la traducción de 117 y 118.
- *Libro II*: versiones alternativas de 3, 9, 13, 15, 20, 25, 30, 38, 80; no se traducen 6, 17, 24, 27, 28, 29, 33, 34, 35, 37, 40, 42, 45 al 48, 50 al 54, 57, 61, 62, 63, 65, 66, 68 al 74, 83 al 86; están tachadas las dos versiones de 3.
- *Libro III*: versión alternativa de 1, 37; no se traducen 4 al 7, 16, 18, 19, 21 al 25, 29, 30, 31, 38, 47, 62, 63, 65 al 69, 73, 74, 77, 81 al 84, 87, 88, 91, 96.
- *Libro IV*: versión alternativa de 3, 15, 24; no se traducen 1, 2, 4, 5, 9, 10, 11, 13, 14, 16 al 19, 22, 23, 25, 30, 37, 39, 42, 43, 45 al 48, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 59, 60, 61, 63, 64, 66, 67, 69, 70, 73, 74, 77, 80 al 84, 86, 88.
- *Libro V*: versiones alternativas de 13, 29, 47 (dos), 57, 72, 76; no se traducen 1 al 7, 12, 14, 15, 16, 18 al 28, 30, 31, 41, 44, 46, 48, 51 al 54, 56, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 77 al 80; tachada la versión de 30.
- *Libro VI*: versión alternativa de 5; no se traducen 1 al 4, 13 al 19, 21, 24 al 33, 35 al 39, 41, 42, 43, 45, 46, 47, 49, 50, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 62, 71 al 77, 80 al 86, 88, 89, 91, 93, 94; tachadas las versiones de 6 (obra de A. Laredo), 7, 8, 9.
- *Libro VII*: no traduce 1, 4 al 8, 11, 12, 14, 15, 17, 18, 20, 23 al 35, 37, 39 al 42, 44, 45, 46, 48 al 60, 62, 63, 64, 67 al 74, 76, 78, 80, 82, 86, 87, 93, 95, 96.
- *Libro VIII*: versión alternativa de 12 (dos), 60; no se traducen 2, 4, 7, 8, 13, 15 al 18, 21, 22, 23, 25, 26, 28, 30, 31, 33, 36 al 40, 42, 44, 45, 46, 48, 50, 51, 52, 61, 62, 63, 66, 67, 70 al 76, 81; tachadas las versiones de 80 (obra de D.X.M.) y 82.
- *Libro IX*: no se traducen el epigrama incluido en las palabras introductorias, 1, 2, 4, 6, 8, 10 al 13, 16, 17, 18, 23, 24, 26, 27, 28, 31, 33, 34, 36 al 45, 47 al 60, 62 al 65, 67, 68, 70, 71, 72, 74 al 77, 79, 83 al 87, 90, 91, 93 al 103; tachadas las traducciones de 3, 5, 7 (D.X.M.), 9, 14, 15 (dos), 19, 20 (D.X.M.), 21, 22, 25 (D.X.M.), 29, 30, 32, 35.
- *Libro X*: no se traducen 2 al 7, 9 al 13, 15, 16, 17, 19, 20, 22, 24 al 38, 40, 41, 42, 44, 45, 49 al 52, 55 al 61, 63 al 83, 85, 87 al 90, 92 al 95, 97 al 102; tachada la versión de 18.

12 XII.101, 102 y 103 de la edición de De Jonghe (Amsterdam 1566).

13 La numeración es la de la edición de Heraeus, ya que, como veremos, la que sigue Oliver difiere de ella con cierta frecuencia.

- *Libro XI*: versión alternativa de 14, 32, 76; no se traducen 3 al 11, 15, 16, 18, 20 al 31, 36, 37, 38, 40 al 43, 45 al 54, 58 al 61, 63, 65, 66, 70 al 75, 77 al 80, 85, 87, 88, 90, 91, 93 al 96, 98, 99, 100, 104, 105; tachadas las versiones de 17, 62, 67, 68 (D.X.M.), 69.
- *Libro XII*: versión alternativa de 13, 80; no se traducen 1 al 6, 8, 14, 15, 16, 18, 19, 24, 25, 26, 28, 29, 32 al 41, 43, 44, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 57 al 60, 62, 63, 65, 66, 67, 70, 71, 72, 74 al 77, 79, 81 al 87, 91, 93 al 97.
- *Libro XIII*: no se traducen 2, 4 al 12, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 26 al 33, 35, 37 al 40, 42 al 46, 48, 53 al 58, 62, 68, 69, 72, 74, 78 al 83, 95 al 98, 100 al 123; ha olvidado indicar el número y el título en 28, 68 y 69.
- *Libro XIV*: no se traducen 1, 3 al 15, 17, 19, 20, 21, 24, 26 al 29, 31, 32, 35, 37 al 40, 42, 43, 45 al 55, 57 al 62, 64 al 72, 74, 77 al 110, 112, 113, 114, 116, 118 al 129, 131, 133, 135 al 140, 142, 143, 144, 148, 152, 153, 154, 156 al 164, 166 al 173, 176 al 179, 182 al 188, 192, 193, 196, 199, 201, 203 al 206, 209, 213, 215, 218, 219.

La ordenación de los poemas en nuestro manuscrito es a veces, con respecto a las ediciones al uso, bastante extraña. En nada difieren de la edición teubneriana, en cuanto a la numeración de los epigramas, el *Libro de los Espectáculos* (salvo en el hecho ya apuntado de que no se incluyen 31-33) y los libros II, VI, VIII, X, XIII y XIV. En el libro VII, al considerar un mismo epigrama los dos primeros de la edición de Heraeus, la numeración es siempre inferior en una cifra a la de esta edición; a la inversa, en IX es tres cifras mayor, ya que Oliver numera 1 el epigrama que Heraeus incluye en las palabras introductorias y considera dos poemas diferentes tanto 64 como 99 Heraeus. Algo semejante ocurre en el caso de los libros XI (3 Oliver corresponde a los dos últimos versos del epigrama 2 Heraeus) y XII (61 Oliver=60b Heraeus).

Mayores complicaciones presentan el resto de los libros:

- Libro I: 1-15=I.1-14 Heraeus (puesto que se numera el epigrama que las ediciones recientes incluyen en las palabras introductorias); 16-71=I.48-103·Heraeus; 72-104=I.15-47 Heraeus; 105-148=IV.25-68 Heraeus; 149-163=I.104-118 Heraeus. Hay, no obstante, indicios de la numeración habitual, ya que al traducir al margen los epigramas 16, 17, 22, 29, 31, 32, 35, 42, 51, 59, 70 y 96 Oliver los numera entonces 49, 50, 55, 62, 64, 65, 68, 75, 84, 92, 103 y 140<sup>14</sup>.
- Libro III: 1-21=III.1-21 Heraeus; 22-58=64-100 Heraeus; 59 y 60<sup>15</sup>=III.59 y 61 Heraeus. Los epigramas 22-63, excepto 59, se traducen en el libro V, con los números 69-109.
- Libro IV: 1-24=IV.1-24 Heraeus; 25-46=IV.69-89 Heraeus; los epigramas 25-68 Heraeus ya los ha traducido Oliver en su libro I, pero ahora vuelve a traducir al margen, en el lugar que les correspondería, los epigramas 27

14 Una cifra menos en la edición de Heraeus por la razón antedicha. Los epigramas que Oliver numera 76, 77, 81, 85, 86 y 94 ya habían sido traducidos al margen en el lugar que les correspondería, es decir, con los números 20, 21, 25, 29, 30 y 38.

15 Se añaden como apéndice al final del libro.

y 40 Heraeus. Por último, en el lugar correspondiente al número 45 (pero esta cifra está corregida en 90) sitúa un poema que comienza «Rure morans ...», de atribución dudosa <sup>16</sup>.

- Libro V: 1-68=V.1-67 Heraeus (se consideran dos epigramas diferentes el que Heraeus numera 19); 69-109=III.22-63 Heraeus; 110-126= Heraeus. La traducción marginal de 125 es numerada 84 (=83 Heraeus).

### III. Traducciones de otros autores

Además de sus propias traducciones, el autor del manuscrito nos ofrece a menudo versiones de otros poetas. Estas pueden aparecer al margen o en la columna principal, acompañando a las de Oliver o bien como únicas traducciones. Por último, nuevas versiones de diferentes autores encontramos en folios sueltos entre las páginas del manuscrito.

El autor del que más traducciones disponemos es el que Oliver abrevia D.X.M. <sup>17</sup>: I.62 (94), 81 (24), 92 (35), 93 (36), 96 (39), 107 (IV.27), 108 (IV.28), 115 (IV.35); II.7, 11, 15, 18, 31, 44, 69, 75; III.2, 10, 34 (76), 53 (95), 58 (100); IV.7, 34 (78), 46 (89); V.8, 11, 67 (66), 83 (III.36), 84 (III.37), 87 (III.40), 99 (III.52), 101 (III.54), 103 (III.56), 106 (III.60), 124 (82); VI.10, 52, 63, 66, 90; VII.8, 87 (88), 88 (89), 96 (97), 98 (99); VIII.20, 24, 34, 54, 65, 80, 82; IX.8 (7), 21 (20), 26 (25), 68 (66); X.46; XI.18 (17), 36 (35), 45 (44), 56 (55), 69 (68), 107 (106), 108 (107), 109 (108); XII.27, 91 (90); XIII.15, 75; XIV.111, 149, 198. No hemos conseguido averiguar quién se esconde bajo tales iniciales. No se trata ni de José Morell, autor de la selección de versiones de Marcial más completa anterior al siglo XVIII <sup>18</sup>, ni de Juan de Mal Lara, que también tradujo bastantes epigramas de nuestro poeta <sup>19</sup>.

Tampoco hemos podido identificar al traductor al que corresponden las iniciales D.P.P. (¿Pedro de Padilla?, cuya traducción de *De Spectaculis* 25 B cita Giuliani en p. 19), del cual se recogen las siguientes versiones: II.19, 55, 79, 82, 92; III.14, 36 (78); V.56 (55), 60 (59); VI.51, 53, 68, 69, 70; XI.90 (89); XII.20, 45, 46, 51.

Los poemas II.9, 25; III.43 (85); IV.27 (71); V.56 (55), 98 (III.51), 118 (76); VII.42 (43); X.21, aparecen atribuidos a D.F.Q., que es don Francisco de Quevedo <sup>20</sup>.

16 No suele aparecer en las ediciones modernas; en la de De Jonghe lleva el número IV.90 (cf. también Bachrens, *Poetae latini minores*, Leipzig 1882, IV.128, pp. 116-117, así como la edición de Bücheler-Riese de la *Anthologia latina*, Leipzig 1906, I.26, p. 98).

17 La numeración entre paréntesis corresponde a la edición de Heraeus.

18 *Poesías selectas de varios autores latinos*, traducidas en verso castellano e ilustradas con notas de la erudición que encierran por el padre Joséph Morell, religioso de la Compañía de Jesús, natural del principado de Cataluña, Tarragona 1684.

19 *Philosophia vulgar*, Sevilla 1568 (ha sido reeditada recientemente, con prólogo y notas de A. Vilanova, en Barcelona 1958-9); cf. Giuliani, *op. cit.* en n. 1, pp. 23 ss. Algunas versiones de epigramas de Marcial debidas a Juan de Mal Lara se recogen también en el ya mencionado manuscrito 3.708 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

20 El texto latino y las versiones pueden consultarse en *Francisco de Quevedo. Obra poética*.

Una sola vez aparecen las siglas F.L.Z., que corresponden a Francisco López de Zárate, autor de una bella versión del epigrama X.47 entre sus «Sonetos morales»<sup>21</sup>. También una única vez (III.3) encontramos una versión del Duque de Alcalá<sup>22</sup>, quizá don Fernando Afán de Ribera y Enríquez (1584-1637). Dos son las traducciones de A. Laredo (III.50 (92), VI.6)<sup>23</sup>; el único personaje que hemos podido hallar con tal nombre<sup>24</sup> es precisamente Antonio de Laredo Salazar, secretario de don Fernando Afán de Ribera y Enríquez y responsable de la edición de la obra de su patrón *Del título de la Cruz de Cristo Nuestro Señor* (Barcelona 1619). Por último, la traducción de VIII.79 es de D.G.S., a quien tampoco identificamos<sup>25</sup> con absoluta seguridad.

Nuevas versiones de otros autores se hallan en folios sueltos introducidos en el manuscrito. Ya hemos hecho referencia a la que del epigrama IV.49 hace el Padre Isla en su obra *Día grande de Navarra*. En otras ocasiones las traducciones son de Juan de Mal Lara, de quien ya hemos hablado: VII.38<sup>26</sup>, XI.32<sup>27</sup>,

edición de J. M. Blecua, Madrid 1981, vol. IV, pp. 439 ss., y en *Marcial-Quevedo*, edición y prólogo de A. Martínez Arancón, Madrid 1975, con excelente estudio introductorio. Sobre las versiones, véase también L. Schwartz Lerner, «Martial and Quevedo: re-creation of satirical patterns», *Antike und Abendland* XXIII 1977, pp. 122-142; y B. Sánchez Alonso, «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo», *Revista de filología española* XI 1924, pp. 33-62 y 113-153.

21 F. López de Zárate. *Poesías*, Alcalá de Henares 1651, p. 82; F. López de Zárate. *Obras varias*, edición de J. Simón Díaz, Madrid 1947, vol. I, p. 179. Giulian (*op. cit.* en n. 1, p. 58) atribuye erróneamente esta versión a Lope de Vega, pues se recoge en *Lope de Vega. Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*, Madrid 1776-1779, vol. III, p. 441 (el mismo error comete Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, IV.334). Muchas de las poesías de López de Zárate se publicaron, efectivamente, en fecha posterior bajo el nombre de Lope de Vega (*cf.* la edición de Simón Díaz, vol. I, p. xii).

Nuestro manuscrito presenta para el v.12 de este poema la variante «en el caudal que se te dio reposa», en lugar de la más habitual «lo que eres quieras ser, y no otra cosa».

22 «Cubres con negro cendal / el rostro bello y gracioso, / empero no con hermoso / cuerpo ofendes el cristal. / Que en nuestra lengua te avisa, / cree a la misma Diosa, / que muestres la cara hermosa / o te laves con camisa». De su primogénito y homónimo, el malogrado Marqués de Tarifa (n. 1614), poeta y autor de una *Fábula de Mirra* (Nápoles, 1631), el autor anónimo del *Panegírico por la poesía* (s.a., pero 1627) nos informa que «de diez años traducía a Marcial».

23 III.50 (92): «Quiere, Galo, mi mujer / que por cornudo pase, / mas si el adúltero hallase, / capón le había de hacer. / De verse así castigar / ocioso será su enojo, / pues le saca sólo un ojo / quien dos le puede sacar». VI.6: «Mira cómo puede ser, / Luperco, porque te espantes, / no hay más de tres comediantes / y cuatro ama tu mujer. / Mas porque salgas de duda / aplica bien los sentidos, / que son tres los conocidos / y el cuarto persona muda». En ambos casos las siglas A. L. están escritas con tinta negra, pero luego se ha completado el apellido con tinta sepia.

24 Cf. J. Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid 1982, vol. XII, p. 656.

25 «Las viejas feas son / tus compañeras eternas, / Fábula, en toda ocasión; / y así con ellas alternas / la niñez y perfección». Quizá pudiera tratarse de Giuseppe A. González de Salas, que en el prólogo de sus *Ilustraciones y discursos; adornos artísticos y literarios con que fueron publicadas las poesías de don Francisco de Quevedo y Villegas en las ediciones de «El Parnaso español», hechas en 1648 y 1670*, afirma haber realizado una traducción, hoy perdida, de nuestro poeta con el título de *Marcial redivivo* (*cf.* Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, I.115-120; Giulian, *op. cit.* en n. I, pp. 94-95). En las citadas *Ilustraciones* inserta alguna versión propia, como la del epigr. III 11 (*cf.* L. Ribet, *Marco Valerio Marcial*, Madrid, 1941, p. 42 nota).

26 Oliver cita VI.38, mientras que en el cuerpo de la obra, donde ofrece su propia traducción, numera VII.37 Véase la versión de Mal Lara en Giulian, p. 30.

27 Oliver cita XIII.33 (XI.33 en el cuerpo de la obra); *cf.* Giulian, p. 32.

V.63<sup>28</sup>, I.13<sup>29</sup>. De último poema se ofrecía también en la misma hoja, rota, la versión de Manuel de Salinas<sup>30</sup>, de la que sólo se lee el verso final, «Esta es, Peto, la que hace que yo muera». Del mismo Salinas es igualmente el poema «Bizco niño, da advertido / tu vista a tu bizca madre, / y así harás que el ser os cuadre / ella Venus, tú Cupido», traducción del epigrama que comienza «Lusce puer ...»<sup>31</sup>. «Al modo de aquél de Marcial que empieza 'Lusce puer ...'» es el poema de Alonso López Pinciano que hallamos en otra de las hojas<sup>32</sup>:

Falto es Achón del diestro, y del siniestro  
ojo Leonela está, su hermana bella;  
y a buen juicio de pintor maestro  
hermosísimo es él, bellísima ella.  
Niño bello a quien falta el ojo diestro,  
da esotro con que ves a la doncella,  
y quedaréis el uno y otro luego  
ella Venus hermosa y tú Amor ciego.

Por último, «Es el decoro dulce del teatro, / gracia del chiste, gloria del sainete ...» constituye el principio de la versión de IX.28 debida al gallego Diego Antonio Cernadas y Castro, más conocido como Cura de Fruime, popular poeta del siglo XVIII; estos versos se hallan incluidos en una obra sobre el *Fray Gerundio* del Padre Isla titulada *El crítico Lirondo*<sup>33</sup>.

#### IV. Metros empleados

Predomina con mucho el empleo de la *redondilla* octosílaba abrazada (*abba*), que encontramos en casi quinientas versiones, de las cuales cuarenta y seis son de D.X.M., once de D.P.P., dos de A. Laredo, una del Duque de Alcalá y una de M. Salinas. Con mucha menos frecuencia aparece el tipo *abab* y *aabb* (treinta casos, uno de D.X.M. y dos de D.P.P.), así como la redondilla abrazada de pie quebrado (V.95 (III.48); VIII.19; XII.20 (D.P.P.), 30).

También el *romance* es usado a menudo, en ochenta y cinco versiones (20 de D.X.M. y una del Padre Isla); normalmente es octosílabo, pero también abundan los versos heptasílabos (romancillo).

28 V.64 Oliver; cf. Giulian, p. 25. La hoja está rota, de modo que sólo se puede leer la parte final de cada verso.

29 Cf. Giulian, p. 29.

30 Parte de las traducciones de Marcial oba de este canónigo oscense, nacido a finales del XVI, fueron introducidas por Baltasar de Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca 1648). I.13 se encuentra en el Discurso XXI (vol. I, p. 219 de la edición de E. Correa Calderón, Madrid 1969).

31 Discurso XV (vol. I, p. 165 de la edición de Correa). Este poema no es probablemente de Marcial (el propio Oliver anota «Véase si es de Marcial»).

32 *Philosophia antigua poética*, Madrid 1596; véase la edición de A. Carballo Picazo, Madrid 1973, vol. II, p. 294.

33 Véase el manuscrito 6.358 de la Biblioteca Nacional de Madrid, folio 212. No aparece esta obra entre los siete volúmenes de *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime*, Madrid 1778-1781.

Entre los versos de arte menor hay además *quintillas* octosílabas de rima varia, *ababa*, *aabab*, *aabba* (veinte casos, dos de D.X.M., dos de D.P.P. y uno de D.G.S.), y *octosílabos pareados* con rima constante, *aabbccdd* etc. (I.30 (62); II.36; III.22 (64); IV.15; VII.12 (13); IX.15 (14), 68 (66, D.X.M.), 90 (88)). La mayor parte de los ejemplos de *décimas* son versiones de Quevedo, aunque Oliver hace uso por tres veces de esta estrofa (I.41 (73), 80 (23) y 84 (27)). La traducción marginal de *De Spect.* 24 es una *tridécima* octosílabo compuesta por una quintilla inicial seguida por dos redondillas.

Los versos de arte mayor más utilizados son *estancias* en endecasílabos y heptasílabos alternantes a la manera italiana, con rima varia, estrofa que se encuentra frecuentemente en las versiones del *Libro de los Espectáculos* y menos a menudo en los demás libros (hay un ejemplo atribuido a Quevedo, X.21)<sup>34</sup>. Pareados de rima constante con mezcla libre de endecasílabos y heptasílabos (la llamada *silva de consonantes*) se emplean en *De Spect.* 13, 16; I.149 (104), 159 (114); V.43 (42); VI.68 (D.P.P.), 70 (D.P.P.); VIII.14, 78; XII.45 (D.P.P.). Hay algunos ejemplos de *octava real*: *De Spect.* 10, 17, 27, I.29, a los que se añaden tres versiones de Mal Lara (I.13, V.63, VII.38) y el poema de Pinciano. Finalmente, el soneto se emplea en ocho ocasiones: I.78 (21), 108 (IV.28, D.X.M.); IV.3, 45 («Rure morans ..»); VII.91 (92); X.47 (López de Zárate).

Dada la variedad de la versificación, podría esperarse que a cada estrofa viniera más o menos a corresponder un tipo de epigrama<sup>35</sup>. La redondilla y la quintilla se ajustan muy bien al epigrama breve y punzante, formando en su concisión y agilidad una especie de frase lapidaria:

I.155 (110)

Porque escribo breve mueves  
quejas, Veloz, contra mí;  
tú nada escribes, así  
haces los versos más breves.

Por su parte, otras estrofas como la *décima*, la *tridécima* o los *octosílabos pareados*, vienen muy bien para aquellos poemas en los que la sátira es más complicada y sutil:

IV.15

Mil reales me pedías  
por seis o por siete días.  
«No los tengo, Ceciliano»,  
te dije, mas tú inhumano

34 No hemos hallado este poema ni en la edición de Blecua ni en la de A. Martínez Arancón: «¿Qué aprovecha escribir lo que Modesto / y Clariano entender podrán apenas, / supersticioso Sexto? / No han menester tus libros lector, sólo / han menester por adivino a Apolo. / Si lo juzga tu Musa peregrina, / mejor poeta que Marón es Cina. / Tal alabanza a tus escritos gocen, / pero mis versos, Sexto, yo deseo / que sin gramaticales prevenciones / agraden a los más gramaticones».

35 Véanse las pp. 20 ss. de la edición de los poemas de Quevedo por A. Martínez Arancón, citada en la n. 20.

para un huésped que has fingido  
 platos, vasos has pedido.  
 Amigo, ¿tú necio vienes  
 o por necio a mí me tienes?  
 ¿Mil reales te negué  
 y cinco mil te daré?

Los versos de arte mayor son adecuados para los epigramas más graves y solemnes:

VIII.77

Líbero, regalado  
 honor de mis amigos y cuidado;  
 Líbero, cuya hermosa  
 cabeza digna es de eterna rosa;  
 si sabes, a las sienes  
 añaden esplendor Asirios bienes,  
 y entretejidas flores  
 derramen sobre ti tiernos olores;  
 al cristal la blancura  
 de decrépito vino turbe oscura  
 color, y blandamente  
 el lecho con amor esté caliente.  
 Que aquél que desta suerte  
 en medio de su edad cogió la muerte,  
 más larga por su industria hizo la vida  
 que le fue concedida.

Por fin, el romance se utiliza especialmente para los poemas más largos.

Esta distribución general se cumple, en efecto, muchas veces. No obstante, como puede fácilmente deducirse de las cifras que hemos dado, se observa una tendencia a extender el uso de la redondilla a toda ocasión. Así, por ejemplo, en lugar de la décima empleada por Quevedo en su versión de IV.27 (71), Oliver prefiere la redondilla:

La ciudad toda he buscado,  
 Sofronio Rufo, si alguna  
 dama niegue, mas ninguna  
 dama que niegue he hallado.  
 Como si a la que se ruega  
 se le hubiera de imputar  
 por ilícito el negar,  
 dama así ninguna niega.  
 «¿Ninguna casta así habrá?»  
 «Sí, hay mil». «¿Pues esto basta?»  
 «No». «¿Pues qué hace la casta?»  
 «No niega ya que no da».

y emplea también esta estrofa en su traducción de epigramas muy largos (VIII.3,

56; IX.4 (3); X.48; XI.40 (39), etc.)<sup>36</sup>. En tales casos el resultado puede ser aceptable, pero la versión queda deslucida cuando se usa la redondilla en poemas serios, como es el caso de I.161 (116) y V.35 (34), sendos epitafios.

## V. La traducción

Ya hemos dicho que Bover describe a nuestro autor como hombre «instruísimos en las lenguas latina, griega, árabe y hebrea»; tal afirmación, despojada de la evidente exageración fruto del patriotismo local, queda confirmada por sus traducciones de Marcial<sup>37</sup>. A pesar de su forma métrica, suelen ser versiones bastante logradas y fieles al original latino, aunque, como acostumbra a ser casi inevitable en este tipo de traducciones, de cuando en cuando nos tropezamos con ripios<sup>38</sup> y con versiones forzadas y a veces casi ininteligibles por el excesivo hipérbaton:

V.79 (III.32)

Yo no puedo a vieja; ¿queja  
das de mí, Matrinia? Puedo  
tal vez sí con vieja quedo;  
tú eres muerta, no eres vieja.  
Deja la inútil querella,  
que a Hécula podré, y podré  
a Níobe, si es antes que  
ésta es perro, piedra aquélla<sup>39</sup>.

No obstante, Oliver a menudo acierta de pleno en sus versiones de epigramas punzantes, de tema típicamente marcialesco, y sus traducciones son, con mucho, más graciosas y saladas que algunas recientes que hemos tenido ocasión de consultar. Tal ocurre con I.76 (19), sobre la desdentada Elia:

Si bien me acuerdo tenías  
cuatro dientes, una tos  
dos te echó fuera; otros dos  
otra, Elia, en pocos días.

36 Cuando el autor nos ofrece dos versiones de un mismo poema, puede usar metros diferentes: I.160 (115), redondilla y romancillo; XI.33 (32) y 77 (76), redondilla y romance, etc.

37 No obstante, en el encabezamiento latino de los epigramas hemos apreciado gran cantidad de errores, la mayoría de los cuales tienen su origen en la pronunciación eclesiástica de la lengua latina. Tales equivocaciones reflejan falta de cuidado por parte del autor, ya que el texto latino del epigrama «Ad furem de libro suo» que encabeza el manuscrito (véase el apartado II del presente trabajo) no presenta ni un solo error, y la misma caligrafía muestra la atención que Oliver ha puesto en su transcripción.

38 En I.18 (50) acorta el nombre «Taratala» en «Tartala» para que le cuadre el metro; en XII.22 «Phileni» por «Filénide»; en VII.15 (16) «quieslos» por «quíereslos»; en I.101 (44) leemos «me pon» en lugar de «ponme», en II.67 «ver-/me», en X.104 «te embarca» por «embárcate», y en XI.82 (81) «me haz» (orden de palabras, por lo demás, correcto). En V.92 (III.45) transcribe «Thyesta» por «tiestes» para que rime con «ésta» («Thyeste» en I.129 (IV.49)), etc.

39 Lo mismo ocurre en el caso de I.1, 6, 18 (49); VIII.64; XII.79 (78); XIV.15, etc.

Ya puedes siempre toser  
segura de inconvenientes,  
pues que no tiene en tus dientes  
la tercera tos que hacer<sup>40</sup>.

o de I.55 (87), contra una amiga de la bebida que intenta disimular su vicio:

Pastillas muy cuidadosa  
buscas buenas por no oler,  
Fescennia, al vino de ayer  
y las comes lujuriosa.  
Esta comida tan leve  
sólo en los dientes se queda,  
que salga afuera no veda  
lo que el estómago mueve;  
antes mezclado peor  
con estas masas parece  
y en la misma boca crece  
duplicado el mal olor.  
Invención impertinente  
y sabida mal te sale,  
déjala ya, que más vale  
ser borracha simplemente.

Es también muy graciosa su versión de III.12, que trata asimismo un tema recurrente en Marcial, el parco banquete:

Yo confieso que tú diste  
ayer a tus convidados  
ungüentos muy extremados,  
pero más no les pusiste.  
Es cosa muy para ver  
oler excelentemente  
y de hambre juntamente  
sin remedio perecer.  
Quien se unge y no ha cenado,  
Fábulo, a mí se me ofrece  
que a cualquiera le parece  
más muerto que convidado.

En tres ocasiones, I.26 (58), 45 (77) y 60 (92), el autor no traduce el epigrama y señala al margen que es «Lasciva»<sup>41</sup>. No obstante, otras veces no se muestra

---

40 VIII.57 trata un tema parecido: «De toda la dentadura / tres dientes solos tenía; / escupiólos en un día / Picente en su sepultura. / Cogió las ruinas postreras / de su mal parada boca, / y por leve en tierra poca / las sepultó muy someras. / En vano ya su heredero / sus huesos coger intente, / pues que tiene hecho Picente / vivo este oficio primero».

41 Sobre el tema en general, véase E. Montero, «Censura y transmisión textual en Marcial», *Estudios clásicos* XX 1976, pp. 343-352.

tan remiso a la hora de presentar sus versiones de poemas subidos de tono, como III.29 (71)<sup>42</sup>:

Doliéndote la trasera  
y al mozo la delantera,  
no soy, Névolo, adivino,  
mas lo que haces imagino.

o claramente escatológicos, como III.47 (89):

Si quieres vivir seguro,  
blandas lechugas prepara  
y malvas, que tienes cara,  
Febo, de quien caga duro.

sin rehuir, según se puede observar, alguna que otra palabra gruesa (lo mismo ocurre en I.94 (37), X.14<sup>43</sup>, III.30 (72), III.33 (75), III.56 (98), etc.).

Pero no sólo acierta el autor con el tono en las poesías burlescas. También es capaz de verter a nuestra lengua epigramas serios, mostrando su amor patrio en la larga alabanza de los lugares de España (I.17 (49))<sup>44</sup>, o su sentimiento de la naturaleza en varios epigramas, como V.104 (III.58), VIII.68, IX.62 (61), XII.31; he aquí la traducción de éste último:

Este bosque, estas fuentes,  
la sombra desta parra que trepando  
camina a entretejarse; esas corrientes  
aguas que van con límite inundando;  
los prados que matiza  
siempre verdor lozano, sin dejarse  
vencer de los de Pesto; la hortaliza  
que verde está en Enero y sin helarse;  
las que en aguas suaves  
se menean, domésticas anguillas;  
las que a sí semejantes cría aves  
esa cándida torre; maravillas,  
dones son de mi dueño:  
mi Marcela después de lustros siete  
estas casas me dio, reino pequeño.  
Si Nausicaa sus huertos me promete  
y Alcínoo los suyos, los dejara,  
más que a todos los míos estimara.

Igualmente hermosa es su traducción del epigrama X.23, dedicado a Antonio, anciano que ha sabido entender la vida:

42 Compárese con la extraña traducción de J. Torrens Béjar, *Marcial. Epigramas completos y Libro de los espectáculos*, Barcelona 1976, p. 87: «Las enfermedades de algún allegado tuyo, hace sospechar, Nevedo (*sic*), en las tuyas».

43 «No veo en qué pueda llamarte amigo fuera de que no dejas de ponerte en mi presencia» es la traducción que hace Torrens de los dos últimos versos de este epigrama, que Olivér, con total fidelidad al original, traduce: «En nada he echado de ver / que me tienes por amigo, / sino en que estando conmigo / te sueles, Crispo, peer». De III.33 (75) Torrens sólo traduce los primeros versos.

44 Dos veces traduce este poema, firmando incluso la versión marginal.

Quince veces pasadas  
olimpiadas cuenta venturoso  
Antonio ya, y el tiempo presuroso  
y los años seguros libre mira,  
ni porque ya las aguas del Letheo  
se le avecinen, con temor suspira.  
Día ninguno ingrato a su deseo  
es, ni pesado fue a su memoria  
de que no tenga en acordarse gloria.  
Porque el varón que es justo el breve día  
de su edad amplía,  
que esto es vivir dos veces, sosegado  
poder gozar la vida que ha pasado.

Abundan, como es natural, las traducciones de epigramas adulatorios, muchos de ellos con la acostumbrada descripción de los juegos circenses:

I.149 (104)

Que en el pintado cuello sufra el pardo  
el yugo delicadamente tardo,  
y miren con paciencia tigres crueles  
del castigo señales en sus pieles;  
que tasquen ciervos los bocados canos,  
y frenos domen osos africanos;  
jabalí tan feroz no se defienda  
y obedezca al cabestro y a la rienda,  
cual Calydonio fue; y que bizarros  
búfalos feos que unzan a los carros;  
que el elefante baile blandamente,  
nada niegue al Ethyope obediente.  
¿Quién tales espectáculos no piensa  
ser de Deidad, y de Deidad inmensa?  
Si alguno por menor esto no admira,  
la caza humilde de leones mira,  
que el miedo de las liebres veloz cansa  
trabándolas, dejándolas, amansa  
la inquietud su fiereza, y más segura  
la presa blanda está en la boca dura;  
entrada fácil hallan en la boca  
y en la garra que tímida las toca  
(sin querer en flaquezas hacer suertes  
los que dejan vencidos toros fuertes).  
Clemencia tal no hallaron invenciones,  
que saben a quien sirven los leones.

Por fin, tampoco desmerecen en absoluto las versiones de los epigramas en los que Marcial aborda temas intrascendentes, como ocurre a menudo en los breves poemas de los dos últimos libros:

XIV.23

*Limpiaoidos*

Si con comezón morosa  
la oreja te gusanea,  
arma te doy que te sea  
a enfado tal provechosa.

XIV.147

*Tapetes del aposento*

Muy bien la purpúrea tela  
luce en los tapetes bellos;  
¿qué te importa si entre ellos  
tu mujer vieja te hiela?

XIV.155

*Lanas blancas*

Tiene la lana primera  
Apulia, Parma después,  
de la oveja Altina es  
la que se alaba postrera.

Aunque los pocos ejemplos que, por razones de espacio, hemos presentado no pueden reflejar la gran cantidad y variedad de los epigramas de Marcial traducidos en nuestro manuscrito, creemos que la muestra indica suficientemente que se trata de una obra que merece ser conocida y su autor incluido muy dignamente en la lista de traductores en verso a nuestra lengua del poeta de Bilibilis, en la cual se encuentran algunos de los más grandes genios poéticos que ha dado España.

*Fernando García Romero*